



“La evaluación en la escuela primaria.”

Nombre del C.C.C de Licenciatura: Política y Gestión Institucional en Educación.

Tema del Trabajo Final: La evaluación en la escuela primaria.

Nombre y Apellido del Autor/a: PAIS, MÓNICA MARÍA ANDREA

Nombre y Apellido de los Docentes a cargo: LIC. ÁLVAREZ ZUBIRI, MARÍA DELFINA

Año de ingreso al C.C.C de Licenciatura: 2017.

Fecha de presentación del trabajo: Junio/Julio de 2025.

Mail: monipais@gmail.com

Resumen - Trabajo final - Pais Mónica

1. Introducción

El presente anteproyecto tiene como propósito indagar cómo las prácticas evaluativas en el segundo ciclo de la escuela primaria impactan emocionalmente en los estudiantes. Particularmente, se exploran los estados de estrés y angustia que pueden producirse en contextos donde predominan metodologías evaluativas tradicionales. Se parte de una mirada pedagógica crítica, que entiende que la evaluación no es neutra, sino una herramienta con fuerte contenido ético, político y emocional. El trabajo busca ofrecer, desde la gestión institucional, propuestas de evaluación más humanas, inclusivas y emocionalmente sostenibles.

2. Planteamiento del problema

Problema general: Desde la gestión institucional, ¿qué metodologías se podrían propiciar para que la evaluación no genere un grado de estrés en los alumnos de segundo ciclo de la escuela primaria?

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué concepto de evaluación tiene la institución?
- ¿Cómo evalúa la institución los aprendizajes adquiridos?
- ¿Qué estrategias se pueden utilizar para evaluar de manera menos estresante?

3. Justificación

La evaluación es una práctica central en el ámbito educativo, pero en muchos casos se convierte en una fuente de malestar emocional para los alumnos. Este trabajo busca visibilizar el estrés generado por las evaluaciones en el segundo ciclo del nivel primario y pensar, desde la gestión educativa, propuestas que ayuden a reducir ese impacto negativo. Se propone construir prácticas evaluativas centradas en el respeto por los procesos individuales y en el acompañamiento del estudiante.

4. Objetivos

Objetivo general:

- Fomentar instancias de evaluación que eviten un estado de angustia en los alumnos del segundo ciclo.

Objetivos específicos:

- Conocer las causas por las cuales la instancia de evaluación genera angustia.
- Indagar las metodologías actuales y su impacto emocional.
- Proponer estrategias evaluativas alternativas desde la gestión.

5. Hipótesis

Hipótesis general:

- Las prácticas evaluativas tradicionales centradas en la nota generan estrés y afectan el aprendizaje y el vínculo institucional.

Hipótesis específicas:

- La falta de reflexión institucional perpetúa evaluaciones estresantes.
- Las concepciones docentes influyen directamente en la vivencia de la evaluación.
- Las metodologías formativas pueden reducir el estrés y favorecer el aprendizaje.

6. Marco teórico

Se recuperan los aportes de autores como Harf y Greco (2000), Camilloni (1998), Baquero y Terigi (1996), Pose (2012), y Barraza Macías (2007), quienes reflexionan sobre la evaluación como una práctica no solo pedagógica, sino también ética y emocional. Desde sus perspectivas, se denuncia el daño que pueden causar las prácticas punitivas, meritocráticas y estandarizadas, y se promueve una evaluación más formativa, dialógica y contextualizada. El marco teórico articula estas visiones para sustentar una propuesta institucional centrada en el bienestar estudiantil.

7. Metodología

Este estudio se enmarca en un enfoque metodológico cualitativo de tipo hermenéutico-crítico, con apoyo en herramientas cuantitativas. Las técnicas a utilizar serán:

- Entrevistas semiestructuradas a docentes y directivos.
- Encuestas a alumnos de 5º grado.

La muestra es intencional, conformada por docentes, equipo directivo y un grupo de 27 estudiantes de una escuela primaria de Rosario. Los datos se analizarán mediante categorización temática y análisis de contenido, resguardando criterios éticos como la confidencialidad, el consentimiento informado y la voluntariedad.

8. Estado del arte

La literatura actual reconoce que las prácticas evaluativas siguen reproduciendo lógicas de control y exclusión. Autores como Pose (2012), Martínez Díaz (2005) y el Ministerio de Educación de Santa Fe (2014), insisten en revisar las decisiones institucionales que afectan el bienestar emocional del alumnado. No obstante, se identifica un vacío en estudios que aborden específicamente las vivencias de evaluación en alumnos de segundo ciclo desde la mirada de la gestión institucional. Este trabajo pretende aportar en esa línea, con una mirada situada, crítica y propositiva.

9. Cronograma 2025

- Enero - Marzo: Revisión teórica y construcción de instrumentos.
- Abril - Mayo: Trabajo de campo (entrevistas, encuestas, observaciones).
- Junio: Análisis de datos.
- Julio: Elaboración de conclusiones y redacción del informe final.

10. Bibliografía

- Baquero, R., & Terigi, F. (1996). *“La escuela y los saberes: nuevas perspectivas desde la psicología educativa”*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Barraza Macías, A. (2007). *“El estrés de examen”*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Camilloni, A. (1998). *“La evaluación como práctica ético-política”*. En E. Litwin (Comp.), *“La evaluación”*. Buenos Aires: Paidós.
- García Ramos, J. M. (1999). *“Investigación y evaluación: implicaciones y efectos”*. Revista Complutense de Educación, 10(2), 189-214.
- Harf, R., & Greco, B. (2000). *“Evaluar sin excluir”*. Buenos Aires: Novedades Educativas.



- Martínez Díaz, E. S. (2005). *“Una aproximación psicosocial al estrés escolar”*. Madrid: Editorial CCS.
- Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. (2014). *“Evaluación educativa: reflexiones sobre la evaluación de los aprendizajes, la enseñanza y las instituciones”*. Santa Fe.
- Pose, G. (2012). *“El estrés en la evaluación institucional”*. Buenos Aires: Lugar Editorial.



TRABAJO FINAL - PAIS MÓNICA

Índice

Introducción.....	pág. 4
Capítulo I – Planteamiento del Problema.....	pág. 5
1.1. Tema.....	pág. 5
1.2. Título.....	pág. 5
1.3. Problema de investigación.....	pág. 5
1.4. Preguntas orientadoras.....	pág. 5
1.5. Justificación del problema.....	pág. 5
Capítulo II – Marco Teórico.....	pág. 6
Capítulo III – Hipótesis y Objetivos.....	pág. 9
3.1. Objetivo general.....	pág. 9
3.2. Objetivos específicos.....	pág. 9
3.3. Hipótesis general.....	pág. 10
3.4. Hipótesis específicas.....	pág. 10
Capítulo IV – Estado del Arte.....	pág. 10
Capítulo V - Metodología de trabajo.....	pág. 11
5.1. Enfoque metodológico.....	pág. 11
5.2. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	pág. 12
5.2.1. Entrevistas	
5.2.2. Encuestas	
5.3. Población y muestra.....	pág. 12
5.4. Análisis de los datos.....	pág. 12



5.5. Cronograma	pág. 13
Capítulo VI – Trabajo de Campo.....	pág. 13
6.1. Presentación del contexto institucional.....	pág. 13
6.2. Análisis de entrevistas a docentes y equipo directivo.....	pág. 14
6.3. Análisis de las encuestas a estudiantes.....	pág. 17
6.5. Triangulación de datos y discusión a la luz del marco teórico..	pág. 20
Capítulo VII – Conclusiones.....	pág. 20
Bibliografía.....	pág. 22
Anexos.....	pág. 23
- Anexo I: Modelo de entrevista equipo directivo.....	pág. 23
- Anexo II: Modelo de entrevista docentes.....	pág. 24
- Anexo III: Encuesta a estudiantes.....	pág. 24

Introducción

La evaluación es una de las prácticas más significativas dentro del sistema educativo, ya que no solo permite valorar los aprendizajes, sino que también comunica sentidos acerca del conocimiento, del rol del estudiante y de las expectativas institucionales. Sin embargo, en muchos contextos escolares, especialmente en el nivel primario, la evaluación continúa siendo vivida como una instancia de alta carga emocional, generadora de estrés, ansiedad y malestar subjetivo en los alumnos.

Este trabajo se propone abordar la problemática desde una mirada situada, focalizándose en el segundo ciclo de la escuela primaria, etapa en la que se incrementan las exigencias académicas y se consolidan las experiencias escolares que marcarán el vínculo con el aprendizaje. En este marco, resulta fundamental repensar cómo se evalúa, con qué criterios, y qué emociones se ponen en juego en esos momentos, tanto para los estudiantes como para los docentes.

Desde la perspectiva de la gestión institucional, esta problemática adquiere una dimensión central. Las decisiones escolares en torno a la evaluación —ya sea desde los acuerdos pedagógicos, los formatos de evaluación, la retroalimentación o los tiempos institucionales— tienen un impacto directo en la experiencia emocional del alumnado. Es por eso que esta investigación se inscribe dentro del campo de la Política y Gestión Institucional en Educación, con el objetivo de analizar críticamente las prácticas evaluativas y generar propuestas concretas que promuevan una evaluación más humana, justa y emocionalmente sostenible.

A partir de entrevistas a docentes y equipo directivo, así como encuestas a estudiantes, se logró relevar información valiosa sobre las concepciones, estrategias y vivencias en torno a la evaluación. Los datos recogidos fueron analizados e interpretados en base al marco teórico y a las hipótesis de investigación, lo cual permitió identificar tensiones, desafíos y oportunidades de mejora.

Este trabajo busca así contribuir al fortalecimiento de una cultura institucional de evaluación que valore los procesos, respete las trayectorias singulares y promueva el bienestar de los estudiantes, entendiendo que no es posible enseñar ni aprender en contextos de angustia o temor. La evaluación, lejos de ser un momento de control, puede convertirse en una instancia de diálogo, reflexión y acompañamiento. Esa transformación es posible —y necesaria— desde el compromiso pedagógico y político de la gestión educativa.

Capítulo I - Planteamiento del problema:

1.1 - Tema

La evaluación en la escuela primaria.

1.2 - Título

Generar formas de evaluación que eviten un estado de angustia en los alumnos.

1.3 - Problema

Desde la gestión institucional, ¿qué metodologías se podrían propiciar para que la evaluación no genere un grado de estrés en los alumnos de segundo ciclo de la escuela primaria?

1.4 - Preguntas Al Problema

- ¿Qué concepto de evaluación tiene la institución?
- ¿Cómo evalúa la institución los aprendizajes adquiridos?
- ¿Qué estrategias de trabajo se pueden utilizar para evaluar los aprendizajes?

1.5 - Justificación del problema

La evaluación es una de las prácticas pedagógicas más significativas dentro del sistema educativo. No solo permite valorar el grado de apropiación de los aprendizajes, sino que también comunica —explícita o implícitamente— qué se considera importante saber, cómo se concibe al estudiante y qué tipo de vínculo se establece entre enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, en muchos contextos escolares, la evaluación continúa siendo vivida por los alumnos como un momento de alto nivel de presión, ansiedad y malestar emocional.

Esta situación se vuelve especialmente preocupante en el nivel primario, donde los niños y niñas se encuentran en plena construcción de su subjetividad escolar. El segundo ciclo de la escuela primaria, en particular, representa una etapa en la que se espera mayor autonomía, rendimiento y responsabilidad por parte del alumnado, lo que puede intensificar las exigencias y las emociones asociadas a las evaluaciones. En este marco, resulta necesario indagar de qué manera las prácticas evaluativas —y los sentidos que circulan en torno a ellas— contribuyen o no a generar estados de estrés y angustia en los estudiantes.

Diversas investigaciones en el campo de la psicopedagogía y la pedagogía crítica han advertido sobre los efectos nocivos que pueden tener ciertas prácticas de evaluación, especialmente aquellas centradas exclusivamente en la calificación numérica, el error como

castigo o la exposición pública del desempeño individual. En estos casos, el proceso evaluativo deja de cumplir una función formativa para convertirse en una fuente de sufrimiento, lo cual afecta no solo el rendimiento académico, sino también la autoestima, la motivación y el deseo de aprender.

Desde la perspectiva de la gestión institucional, esta problemática adquiere una dimensión clave. Las decisiones que toma una institución en relación con la evaluación —acuerdos pedagógicos, formatos, tiempos, criterios de retroalimentación— inciden directamente en la experiencia emocional de los alumnos. Por ello, es fundamental que la gestión asuma un rol activo en la promoción de metodologías de evaluación que sean respetuosas, inclusivas y emocionalmente sostenibles, entendiendo que el bienestar de los estudiantes es una condición necesaria para un aprendizaje significativo.

Investigar esta temática permite visibilizar una problemática que, si bien es frecuente, muchas veces se encuentra naturalizada o invisibilizada. Asimismo, aporta herramientas concretas para pensar transformaciones institucionales que favorezcan una cultura de evaluación centrada en el acompañamiento, el respeto por los procesos individuales y la construcción colectiva del conocimiento.

Capítulo II - Marco Teórico

Palabras claves:

EVALUACIÓN – EMOCIONES - ANGUSTIA - ESTRÉS – APRENDIZAJE

En el contexto de la escuela primaria, la evaluación constituye una instancia cargada de tensiones tanto para los docentes como para los estudiantes. Esta práctica, lejos de ser un momento neutral, tiene profundas implicancias pedagógicas, emocionales y éticas. Diversos autores coinciden en la necesidad de revisar críticamente los modos en que se evalúa, especialmente en el segundo ciclo de la escolaridad, donde las exigencias académicas comienzan a intensificarse y los niños y niñas enfrentan una mayor exposición frente al juicio escolar.

Ruth Harf y Beatriz Greco (2000), en su obra *“Evaluar sin excluir”*, plantean que muchas de las prácticas evaluativas tradicionales, centradas en la calificación numérica, el castigo por error y la comparación entre pares, reproducen lógicas excluyentes que generan malestar emocional. Proponen, en cambio, concebir la evaluación como una herramienta formativa, continua, cualitativa y situada, capaz de acompañar los procesos de aprendizaje desde una mirada inclusiva y respetuosa. Para ellas, evaluar no debe ser sinónimo de amenaza, sino de oportunidad para reflexionar, mejorar y crecer. En esa línea, destacan la importancia de

construir evaluaciones que reconozcan los contextos, tiempos y formas singulares en que aprende cada estudiante.

Esta mirada se enlaza con la propuesta de Alicia Camilloni (1998), quien entiende la evaluación como una práctica ético-política, con efectos concretos sobre la trayectoria escolar, la autoestima y el deseo de aprender. Camilloni advierte que cuando la evaluación se reduce a una técnica de medición, se corre el riesgo de generar tensiones innecesarias, frustraciones y exclusiones, especialmente entre aquellos alumnos que no se ajustan a los formatos estandarizados. En contraposición, defiende una evaluación dialógica, que funcione como una herramienta para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, y no como una instancia de control.

Desde una perspectiva crítica del aprendizaje escolar, Ricardo Baquero y Flavia Terigi (1996) invitan a repensar las prácticas escolares —entre ellas la evaluación— como parte de una construcción institucional que impacta en la subjetividad de los estudiantes. El aprendizaje, afirman, no puede comprenderse solo como un proceso cognitivo, sino que debe ser abordado como un fenómeno también social, emocional y cultural. En este marco, cuando la evaluación se convierte en una instancia punitiva, que expone el error públicamente o ignora los procesos individuales, se debilita no solo el rendimiento, sino también el vínculo del alumno con el conocimiento y con su propia imagen como sujeto capaz de aprender.

Desde un enfoque institucional, Guillermo Pose (2012) advierte que muchas veces el estrés que generan las evaluaciones no es solo atribuible a la dinámica aula-docente, sino que responde a una lógica institucional más amplia, en la que se espera que los estudiantes rindan bajo presión, ajustándose a formatos rígidos y tiempos preestablecidos. En su obra *“El estrés en la evaluación institucional”*, plantea que las formas tradicionales de evaluación refuerzan un sistema meritocrático que, lejos de acompañar los procesos de aprendizaje, tiende a reproducir desigualdades y a ejercer control sobre los cuerpos y las emociones de los alumnos. Subraya así la importancia de revisar críticamente las prácticas institucionales, entendiendo que el estrés evaluativo no es un fenómeno individual, sino un emergente de una cultura escolar que muchas veces prioriza el rendimiento por sobre el bienestar.

Complementando esta mirada, Arturo Barraza Macías (2007), en *“El estrés de examen”*, realiza un profundo análisis del impacto emocional que generan las instancias evaluativas en los estudiantes. Desde un abordaje psicoeducativo, describe el “estrés de examen” como una respuesta emocional intensa que puede incluir ansiedad, temor al fracaso, bloqueo mental y síntomas físicos como dolores de cabeza, náuseas o insomnio. Según el autor,

esta respuesta no solo se desencadena por la dificultad del contenido o la falta de estudio, sino por el modo en que se construye el escenario evaluativo: la presencia de evaluadores, la percepción de amenaza, la importancia dada a la nota y la presión por no equivocarse. Propone, en este sentido, generar condiciones evaluativas más humanizadas, que reduzcan los niveles de amenaza y promuevan el acompañamiento emocional como parte del proceso pedagógico.

En esa misma línea, Esther Susana Martínez Díaz (2005) plantea que el estrés escolar no puede analizarse únicamente desde una perspectiva individual o clínica, sino que debe ser entendido como un fenómeno psicosocial, producto de múltiples interacciones entre el alumno, el contexto escolar y las demandas institucionales. En su trabajo *“Una aproximación psicosocial al estrés escolar”*, la autora describe cómo la presión evaluativa, la competitividad académica y la falta de espacios de contención emocional generan un entorno propenso a la aparición de síntomas de estrés crónico en los estudiantes. Advierte, además, que el estrés no afecta a todos los alumnos por igual, sino que tiene un fuerte componente social, vinculado a factores como el nivel socioeconómico, el apoyo familiar y las expectativas institucionales. Desde esta lógica, propone la necesidad de políticas escolares integrales que aborden el estrés como un problema colectivo, que requiere tanto intervenciones pedagógicas como estrategias de acompañamiento psicosocial.

Esta revisión teórica se enriquece además con el documento *“Evaluación educativa: reflexiones sobre la evaluación de los aprendizajes, la enseñanza y las instituciones”*, elaborado por el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe (2014), el cual plantea la necesidad de concebir la evaluación como una práctica integral, situada y dialógica. Desde esta perspectiva, se sostiene que evaluar no debe reducirse a emitir juicios finales, sino a generar información valiosa para mejorar las prácticas de enseñanza, fortalecer el aprendizaje de los estudiantes y retroalimentar la gestión institucional. El texto invita a construir una “cultura evaluativa” que promueva el acompañamiento, la reflexión pedagógica y la toma de decisiones colectivas. Este enfoque se alinea con las propuestas formativas analizadas previamente, y refuerza la responsabilidad de las instituciones escolares en la construcción de evaluaciones respetuosas, inclusivas y emocionalmente sostenibles.

Finalmente, para profundizar en las implicancias metodológicas que conlleva pensar la evaluación educativa como objeto de investigación, resulta relevante recuperar los aportes de José Manuel García Ramos (1999). En cuanto al campo epistemológico, el autor distingue entre evaluación e investigación educativa, y plantea que esta última no puede restringirse a enfoques puramente cuantitativos o instrumentales. En su artículo *“Investigación y evaluación: implicaciones y efectos”*, sostiene que la evaluación conlleva

efectos sociales, institucionales y simbólicos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de diseñar investigaciones en contextos escolares. Propone, en este sentido, adoptar enfoques metodológicos flexibles y críticos, que reconozcan la complejidad del fenómeno evaluativo, su dimensión ética, y sus vínculos con las prácticas institucionales. Este planteo dialoga con el enfoque cualitativo-crítico adoptado por este trabajo, y aporta fundamentos teóricos valiosos para el diseño de estrategias metodológicas coherentes con una evaluación más humana y reflexiva.

Capítulo III – Hipótesis y Objetivos

- 3.1 - Objetivo General
 - Analizar de qué manera las prácticas de evaluación escolar en el segundo ciclo de la escuela primaria generan o mitigan estados de angustia y estrés en los alumnos, y proponer estrategias institucionales que promuevan una evaluación más humana, formativa y emocionalmente sostenible.
- 3.2 - Objetivos Específicos
 - Identificar las concepciones y metodologías evaluativas predominantes en una institución educativa de nivel primario.
 - Explorar las emociones que experimentan los estudiantes durante las instancias de evaluación, especialmente en relación con el estrés y la angustia.
 - Examinar el rol que cumple la gestión institucional en la configuración de las prácticas evaluativas y su impacto emocional.
 - Recolectar y analizar las percepciones de docentes, equipo directivo y estudiantes sobre las evaluaciones escolares.
 - Proponer estrategias de evaluación formativa que, desde la gestión institucional, contribuyan a disminuir el malestar emocional de los alumnos y favorezcan procesos de enseñanza-aprendizaje más significativos.

Hipótesis de la investigación

A partir de las observaciones preliminares y de los aportes teóricos relevados, se plantea la siguiente hipótesis general que orientará el desarrollo de este trabajo:

3.3 - Hipótesis general

- Es probable que las prácticas evaluativas tradicionales, centradas en la calificación numérica y la exposición pública del desempeño, generen estados de angustia y

estrés en los estudiantes del segundo ciclo de la escuela primaria, afectando su vínculo con el aprendizaje y con la institución escolar.

3.4 - Hipótesis específicas

- La falta de espacios institucionales para reflexionar colectivamente sobre las prácticas de evaluación contribuye a la reproducción de metodologías que generan malestar emocional en los alumnos.
- Las concepciones que tienen los docentes acerca de la evaluación influyen directamente en el modo en que los estudiantes viven dichas instancias, especialmente cuando estas se centran en el resultado y no en el proceso.
- La implementación de metodologías de evaluación formativa, con foco en la retroalimentación y el acompañamiento, podría disminuir los niveles de ansiedad escolar y favorecer una experiencia de aprendizaje más positiva y significativa.

Capítulo IV - Estado Del Arte

La evaluación escolar ha sido ampliamente investigada desde distintas perspectivas pedagógicas, psicológicas e institucionales. En el nivel primario, diversos estudios advierten la persistencia de prácticas tradicionales centradas en la calificación numérica, el error como castigo y la escasa retroalimentación, lo cual puede afectar negativamente el bienestar emocional de los estudiantes.

Autores como Harf y Greco (2000) señalan que estas prácticas suelen excluir y desmotivar, al no contemplar la diversidad de trayectorias. Camilloni (1998) plantea que la evaluación es una práctica ética y política que incide directamente en la construcción del sujeto escolar. Por su parte, Barraza Macías (2007) y Martínez Díaz (2005) abordan el “estrés de examen” desde perspectivas psicoeducativas y psicosociales, destacando los efectos de la presión institucional y las desigualdades en el modo en que los alumnos viven la evaluación.

Desde una mirada institucional, Pose (2012) propone revisar críticamente las decisiones escolares que reproducen el estrés evaluativo, e impulsar políticas pedagógicas más inclusivas. En el plano normativo, el Ministerio de Educación de Santa Fe (2014) promueve una cultura evaluativa basada en la retroalimentación y el acompañamiento.

A pesar de estos aportes, persiste un vacío en investigaciones que aborden cómo se vive emocionalmente la evaluación en el segundo ciclo de la primaria, y cómo la gestión institucional puede intervenir activamente para transformar estas prácticas. Esta

investigación busca contribuir a ese campo, recuperando las voces de los actores escolares y proponiendo, desde la gestión, metodologías de evaluación más humanas y sostenibles.

Capítulo V – Metodología de trabajo

5.1 - Enfoque metodológico

- Paradigma cualitativo – hermenéutico y crítico con herramientas cuantitativas.

El presente trabajo se inscribe dentro de un enfoque metodológico cualitativo, de tipo hermenéutico-crítico, ya que se orienta a comprender el modo en que la evaluación escolar, en particular en el segundo ciclo de la escuela primaria, puede generar o no situaciones de angustia y estrés en los estudiantes. Este enfoque permite recuperar las voces de los actores escolares —docentes, estudiantes, equipo directivo— y reconstruir, a partir de sus experiencias, significados y sentidos que no siempre son visibles desde una mirada meramente cuantitativa.

No obstante, se utilizarán también algunas herramientas de corte cuantitativo, tales como encuestas cerradas, con el fin de relevar información sistemática sobre percepciones generales y frecuencia de ciertas prácticas evaluativas. La combinación de métodos responde a un diseño metodológico mixto, aunque con predominio cualitativo, que habilita una mirada más integral del fenómeno en estudio.

5.2 - Técnicas e instrumentos

Para la recolección de datos se utilizarán las siguientes técnicas:

- Entrevistas semiestructuradas a docentes del segundo ciclo (Lengua, Matemática, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales) y al equipo directivo de la institución. Estas entrevistas permitirán conocer en profundidad las concepciones sobre evaluación, las estrategias que utilizan y las decisiones institucionales en torno a esta práctica.
- Encuestas a estudiantes de 5° grado, con preguntas cerradas y abiertas, orientadas a indagar cómo viven las instancias de evaluación, qué emociones experimentan y qué condiciones perciben como más o menos estresantes.

Todos los instrumentos serán contruidos ad hoc para esta investigación, considerando la edad de los alumnos, los tiempos institucionales y los principios éticos necesarios (consentimiento informado, confidencialidad, voluntariedad de la participación).

5.3 - Población y muestra

La investigación se llevará a cabo en una escuela primaria de la ciudad de Rosario. La población considerada incluye:

- Docentes de 5° grado (segundo ciclo).
- Equipo directivo de la institución (Directora y Vicedirectora)
- Estudiantes de 5° grado (un grupo de 27 alumnos), que constituirán la muestra principal.

La muestra es intencional, seleccionada en función de la posibilidad de acceso, la disponibilidad institucional y el interés de los actores involucrados. Se considera adecuada para un estudio exploratorio como el presente, cuyo objetivo no es la generalización estadística, sino la comprensión profunda de una problemática situada.

5.4 - Análisis de los datos

El material cualitativo (entrevistas y encuestas) será analizado mediante categorización temática y análisis de contenido, buscando identificar patrones, tensiones y significados recurrentes en torno a la evaluación y sus efectos emocionales. Las encuestas serán analizadas en sus aspectos cuantificables (frecuencias, porcentajes) y también en sus respuestas abiertas, articulando ambos tipos de datos.

5.5 - Cronograma

Año 2025							
Ejes	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio
Construcción y ampliación del marco teórico.	X	X	x				
Construcción del estado de arte.			X				
Construcción de instrumentos de				X	X		

recolección de información.							
Trabajo de campo.				X	X		
Construcción de instrumentos de análisis del material de campo.					X		
Análisis del material de campo.						X	
Conclusiones.						X	
Elaboración de un informe de investigación.						X	

Capítulo VI – Trabajo de Campo

6.1 - Presentación del contexto

La Institución es un colegio de gestión privada con orientación religiosa (metodista) que se encuentra en el centro de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Cuenta con tres niveles de educación: educación inicial, primaria y secundaria. En este trabajo de investigación se analizó un grupo 5° grado con 27 alumnos y sus dos docentes a cargo, como así también a un equipo directivo que cuenta con Directora y Vicedirectora. Los instrumentos que se utilizaron fueron encuestas y entrevistas presenciales en el turno mañana con una duración de cuatro horas por dos días de una semana.

6.2 - Análisis de las entrevistas a docentes y directivos

- Se realizaron preguntas abiertas tanto para los docentes como para el equipo directivo, con la finalidad de indagar en el rol de la gestión institucional en relación con las prácticas de evaluación, el impacto emocional en los alumnos y las posibles estrategias para transformarlas desde una perspectiva humanizante y formativa .

Se pudo observar que según los docentes entrevistados, tienen concepciones individualizadas sobre la evaluación. Por ejemplo:

Docente 1:

“Para mí, la evaluación sirve para ver si los chicos aprendieron lo que se enseñó. Es importante que haya una nota que refleje ese aprendizaje.”

Podemos decir que esta docente tiene una concepción tradicional sobre lo que representa la evaluación dentro del aula.

Docente 2:

“Solemos usar pruebas escritas porque es lo más práctico para sistematizar. Pero reconozco que a veces no reflejan todo lo que el estudiante sabe.”

En este caso, la docente expresa que para facilitar su trabajo utiliza una concepción tecnicista pero con apertura ya que reconoce que de esta manera a veces no se refleja la totalidad del saber del estudiante.

Docente 3:

“Creo que la evaluación tiene que servir para mejorar. Más que calificar, tiene que ayudarnos a ver qué falta y cómo seguir enseñando.”

Esta respuesta nos deja ver que la docente tiene una concepción más formativa sobre la evaluación, y entiende que es una herramienta que sirve para ver el qué enseñar y cómo.

Docente 4 – Concepción emocionalmente sensible:

“Me preocupa cómo se sienten los chicos al ser evaluados. Trato de que no sea algo que los angustie. A veces hago juegos o actividades lúdicas para evaluar sin que se den cuenta.”

En esta última reflexión de la docente 4, con una concepción más sensible sobre la evaluación y busca interpelar y convocar a los alumnos de manera que a la hora de evaluarlos no se den cuenta y que realicen actividades como lo realizan cotidianamente.

Otra cuestión importante que podemos resaltar son las prácticas evaluativas predominantes de los docentes en la institución son:

Las pruebas escritas individuales son la práctica más mencionada. Se utilizan frecuentemente al finalizar una unidad didáctica. En muchos casos, se prioriza la corrección cuantitativa y la asignación de una nota numérica.

Algunos docentes evalúan también mediante preguntas orales durante las clases, sin que los alumnos siempre sepan que están siendo evaluados. Esto genera inseguridad en ciertos estudiantes.

Los trabajos prácticos o en grupo se implementan como complemento, pero no siempre se valoran con la misma rigurosidad que las pruebas escritas. En ocasiones se usan más para “levantar notas”.

Las tareas domiciliarias evaluadas a veces se utilizan como evidencia de aprendizaje. Sin embargo, los docentes reconocen que no todos los alumnos cuentan con apoyo familiar para realizarlas.

A continuación observaremos algunas reflexiones sobre lo que algunos docentes perciben sobre el impacto emocional de las evaluaciones en los alumnos:

- Percepción de ansiedad y nerviosismo antes de las evaluaciones

“Muchos chicos se ponen muy nerviosos antes de una prueba. Algunos incluso lloran o dicen que les duele la panza.”

- Temor al error y a la exposición

“Hay estudiantes que no quieren participar por miedo a equivocarse delante del grupo. A veces prefieren quedarse callados antes que arriesgar una respuesta.”

- Presión por obtener buenas notas

“Se nota que algunos sienten mucha presión, ya sea por parte de la familia o por ellos mismos. A veces lo viven como si fuera una competencia.”

- Desmotivación frente a las malas calificaciones

“Cuando un alumno recibe una nota baja, muchas veces se frustra. Siente que no puede, que no sirve. Ahí es donde más se resiente su autoestima.”

- Mayor tranquilidad con evaluaciones más lúdicas o participativas

“Cuando evaluamos con juegos, trabajos grupales o dramatizaciones, se nota que los chicos están más relajados. Participan con más ganas.”

En las entrevistas realizadas al equipo directivo, surgieron una serie de aportes clave en relación con el rol institucional frente a las prácticas evaluativas y su impacto emocional en los estudiantes. A continuación, se detallan las principales ideas expresadas:

- Reconocimiento de la problemática

“Notamos que hay alumnos que se angustian mucho ante las evaluaciones, especialmente en 5° y 6° grado. Es una preocupación que compartimos con los docentes, pero aún no hemos logrado abordarla institucionalmente.”

- Diagnóstico de falta de acuerdos institucionales

“En la escuela no contamos con un acuerdo formal sobre evaluación. Cada docente tiene su estilo, y eso genera cierta dispersión y, a veces, contradicciones para los chicos.”

- Valoración de una evaluación más humana y formativa

“Nos interesa avanzar hacia una evaluación que no se centre solo en la nota. Apostamos a una mirada más comprensiva, que acompañe los procesos y contemple las emociones de los estudiantes.”

- Compromiso con el cuidado emocional

“Nos preocupa el bienestar emocional de nuestros alumnos, pero también el de los docentes. Cuidar la forma de evaluar es parte de cuidar los vínculos y el clima escolar.”

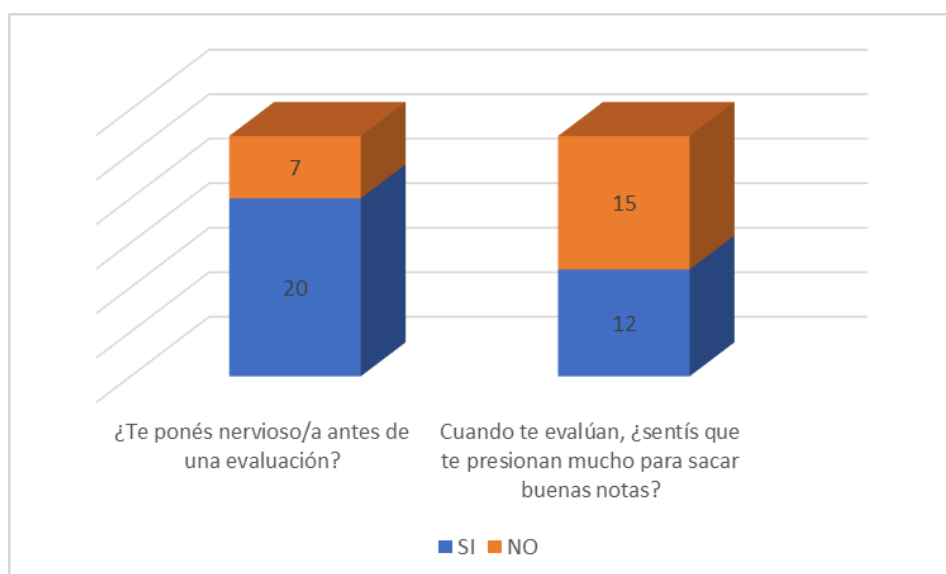
Síntesis del aporte directivo:

El equipo directivo reconoce el impacto emocional negativo que puede tener la evaluación tradicional y manifiesta su voluntad de actuar desde la gestión para transformar esta realidad. Si bien se identifican limitaciones —como la falta de formación o de acuerdos institucionales—, también se destacan como potenciales agentes de cambio. Su aporte resulta clave para pensar una gestión pedagógica comprometida con el bienestar, la inclusión y el aprendizaje significativo.

6.3 - Análisis de las encuestas a estudiantes

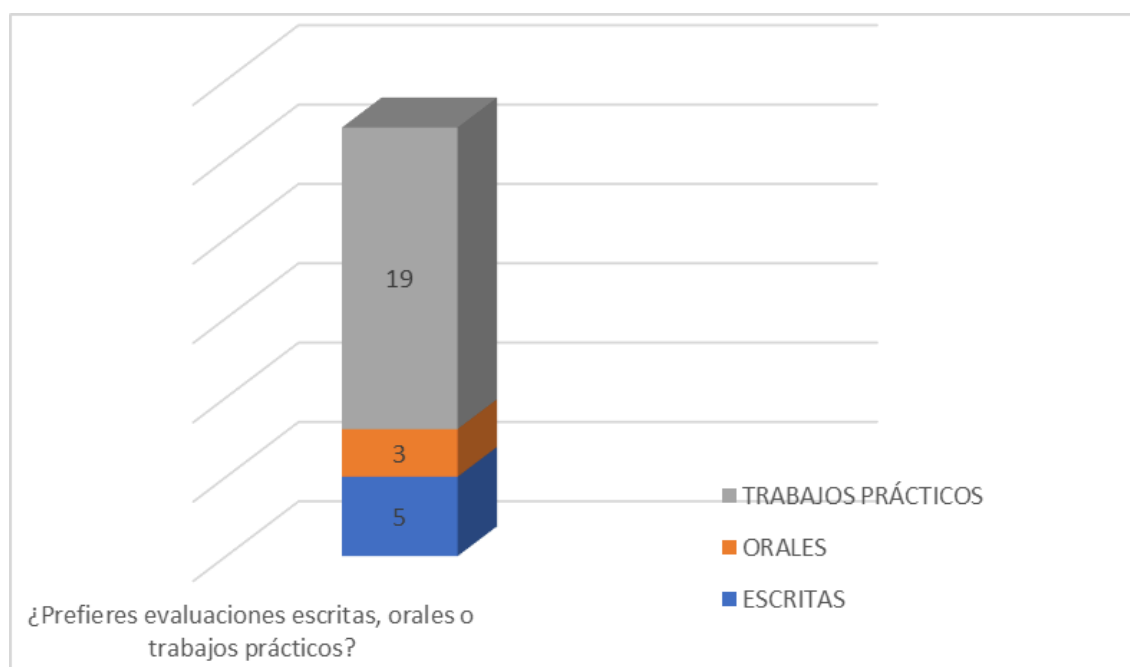
- Se aplicó una encuesta con preguntas cerradas y múltiples opciones a estudiantes de 5° grado con el objetivo de relevar cómo viven las instancias de evaluación. Las preguntas estuvieron orientadas a conocer sus emociones, percepciones y preferencias frente a diferentes modalidades evaluativas.

A continuación, se presentan los resultados en formato gráfico para facilitar su interpretación.



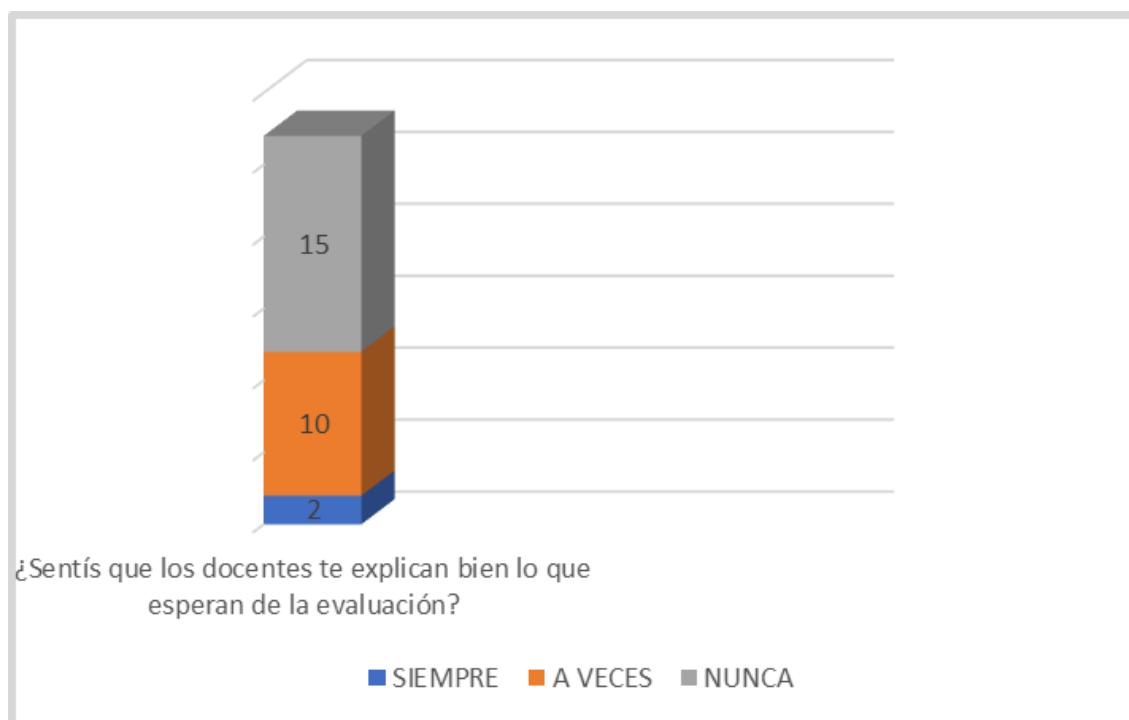
Los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes (20 de 27) manifestó ponerse nervioso/a antes de una evaluación, lo cual indica una alta carga emocional asociada a estas instancias.

Además, más de la mitad (15 alumnos) expresó sentir presión para obtener buenas calificaciones, lo que refuerza la idea de que la evaluación es vivida como una situación estresante, más vinculada al rendimiento que al aprendizaje.



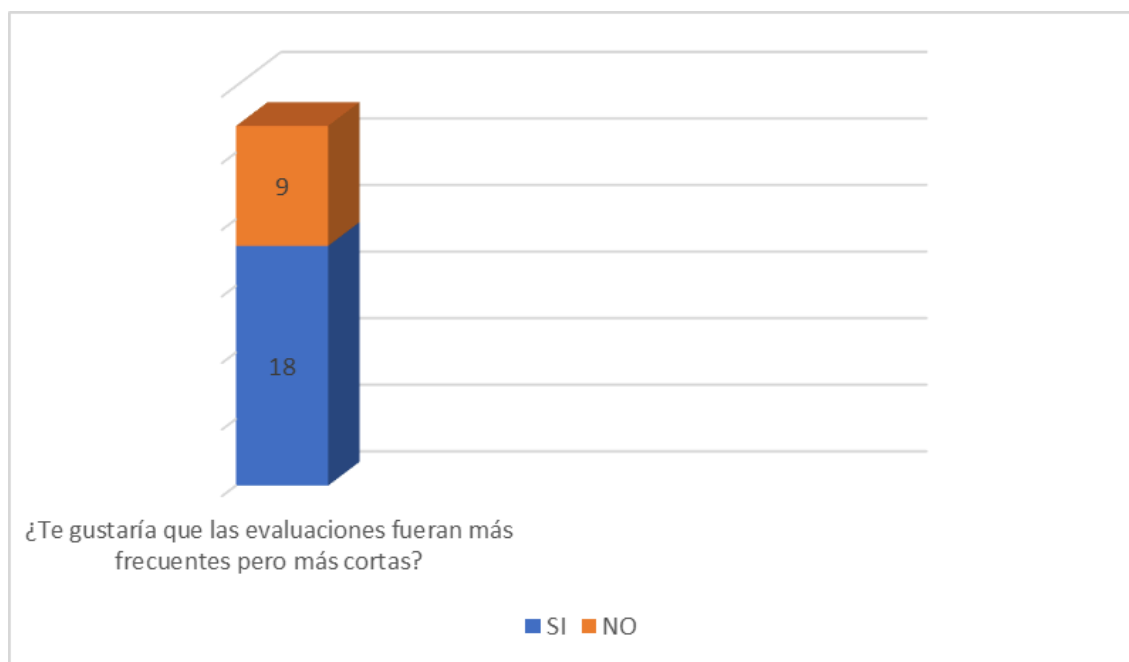
Los datos muestran que la mayoría de los estudiantes (19 de 27) prefiere los trabajos prácticos como forma de evaluación, mientras que sólo 5 eligieron evaluaciones escritas y 3 optaron por orales.

Esto sugiere que los alumnos se sienten más cómodos y seguros en evaluaciones que implican producción, colaboración o creatividad, en lugar de instancias tradicionales que suelen generar mayor ansiedad o exposición.



Los resultados reflejan que solo 2 estudiantes sienten que los docentes siempre explican claramente qué se espera en una evaluación, mientras que 10 dicen que a veces y 15 directamente afirman que nunca reciben esa información.

Este dato es significativo, ya que evidencia una falta de claridad y comunicación previa en las instancias evaluativas, lo que puede incrementar la incertidumbre, el estrés y la percepción de injusticia entre los alumnos.



El gráfico muestra que 18 estudiantes preferirían que las evaluaciones fueran más frecuentes pero más cortas, mientras que 9 alumnos no estarían de acuerdo con esta modalidad.

Este resultado indica que una parte importante del grupo valora evaluaciones menos extensas y menos cargadas de presión, lo cual podría contribuir a disminuir el estrés y a hacer más llevadero el proceso de ser evaluados.

En conclusión con los resultados obtenidos a través de las encuestas a estudiantes de 5° grado permiten visibilizar que la evaluación es, en muchos casos, vivida como una instancia de malestar emocional. La mayoría de los alumnos expresó sentirse nervioso o presionado ante las evaluaciones, lo cual refuerza la hipótesis inicial sobre el impacto negativo de ciertas prácticas evaluativas tradicionales.

Asimismo, se observa una preferencia clara por los trabajos prácticos, por sobre las pruebas escritas u orales, lo que sugiere que los estudiantes se sienten más cómodos con evaluaciones participativas y menos rígidas. A esto se suma el dato preocupante de que una gran parte de los encuestados considera que los docentes no explican claramente qué se espera de ellos, lo cual podría incrementar la ansiedad y la sensación de inseguridad frente a la evaluación.

Por otro lado, una mayoría significativa manifestó que preferiría evaluaciones más frecuentes pero más breves, lo que indica la necesidad de replantear el formato y la carga emocional de las instancias evaluativas actuales.

6.4 - Triangulación y discusión

Interpretación general: diálogo entre las voces docentes y estudiantiles

Del cruce entre las entrevistas a docentes y las encuestas a estudiantes, se advierte una coincidencia en cuanto al impacto emocional negativo que pueden generar las evaluaciones escolares. Mientras que los docentes reconocen que algunos alumnos se angustian o se bloquean, los estudiantes expresan sentir nervios, presión y falta de claridad sobre lo que se espera de ellos.

Aunque varios docentes valoran la evaluación formativa, en la práctica predominan métodos tradicionales, con escasa retroalimentación y sin criterios explícitos. Esto se refleja en que la mayoría de los alumnos dice que nunca o solo a veces se les explica claramente cómo serán evaluados.

También hay coincidencias en que los trabajos prácticos resultan más cómodos y menos estresantes para los estudiantes, lo que abre posibilidades para transformar las prácticas desde una gestión institucional más atenta al bienestar emocional.

Estos hallazgos refuerzan la necesidad de avanzar hacia acuerdos pedagógicos comunes, que promuevan evaluaciones más claras, humanas y centradas en los procesos de aprendizaje.

Capítulo VII - Conclusión

Este trabajo permitió visibilizar que las prácticas de evaluación en el segundo ciclo de la escuela primaria continúan, en muchos casos, reproduciendo una lógica tradicional, centrada en la calificación y el control, que impacta negativamente en el bienestar emocional de los alumnos. A través del análisis de entrevistas a docentes y equipo directivo, y de encuestas a estudiantes, se confirmó que la evaluación suele ser vivida como una instancia de presión, ansiedad y temor al error, especialmente cuando no hay claridad en los criterios ni un acompañamiento pedagógico sostenido.

Los resultados evidencian que, si bien existe entre los docentes una preocupación por el impacto emocional de la evaluación y un interés por mejorar sus prácticas, aún faltan acuerdos institucionales claros, espacios de formación y una cultura evaluativa compartida. Por su parte, los estudiantes expresaron sentirse más cómodos con trabajos prácticos y evaluaciones más breves y frecuentes, lo que señala una oportunidad concreta para rediseñar los formatos evaluativos.

Desde el plano de la gestión institucional, este estudio reafirma la necesidad de asumir un rol activo en la transformación de las prácticas evaluativas. Promover una evaluación más formativa, inclusiva y emocionalmente cuidadosa no solo es posible, sino imprescindible para construir experiencias escolares más justas y significativas.

En este sentido, resulta clave diferenciar la evaluación como proceso formativo, orientado a comprender y acompañar los aprendizajes, de la acreditación como certificación de saberes socialmente requeridos. Como sostiene Palou de Maté (2005), *“evaluar para organizar el enseñar y evaluar para acreditar se integran en la práctica, pero no debieran confundirse; ambos constituyen la práctica pero no son de la misma naturaleza”* (p. 10). Reconocer esta distinción permite desnaturalizar prácticas centradas en la calificación y recuperar el sentido pedagógico profundo de la evaluación.

En definitiva, el trabajo demuestra que la evaluación no es una práctica neutra, sino una herramienta poderosa que puede habilitar o restringir aprendizajes. Su revisión, desde una mirada ética y pedagógica, es clave para fortalecer el vínculo de los estudiantes con el conocimiento, con la escuela y consigo mismos como sujetos capaces de aprender.

Como señalan Harf y Greco (2000), *“evaluar no debe ser una amenaza, sino una oportunidad para reflexionar, mejorar y crecer”*. Esta afirmación sintetiza el espíritu del presente trabajo y orienta el desafío institucional de construir una evaluación más humana, dialógica y respetuosa de las trayectorias singulares.

Pensándome como una futura licenciada en Política y Gestión Institucional en Educación, siento que este trabajo no solo representa una investigación académica, sino también un compromiso personal y profesional con la construcción de escuelas más justas, empáticas y centradas en el bienestar de quienes aprenden. Creo firmemente que la gestión educativa tiene la responsabilidad y la posibilidad real de transformar las prácticas evaluativas, y con ellas, las experiencias escolares de miles de niñas y niños. Esta tarea, aunque desafiante, es también profundamente esperanzadora.

BIBLIOGRAFÍA

- Baquero, R., & Terigi, F. (1996). *La escuela y los saberes: nuevas perspectivas desde la psicología educativa*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Barraza Macías, A. (2007). *El estrés de examen*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Camilloni, A. (1998). *La evaluación como práctica ético-política*. En E. Litwin (Comp.), *La evaluación. Orientaciones para la capacitación docente* (pp. 55-76). Buenos Aires: Paidós.

- García Ramos, J. M. (1999). *Investigación y evaluación: implicaciones y efectos. Algunas reflexiones metodológicas sobre investigación y evaluación educativa*. Revista Complutense de Educación, 10(2), 189-214.
- Harf, R., & Greco, B. (2000). *Evaluar sin excluir. Propuestas para una evaluación inclusiva*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Martínez Díaz, E. S. (2005). *Una aproximación psicosocial al estrés escolar*. Madrid: Editorial CCS.
- Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. (2014). *Evaluación educativa: reflexiones sobre la evaluación de los aprendizajes, la enseñanza y las instituciones*. Santa Fe: Gobierno de la Provincia de Santa Fe.
- Palou de Maté, M. del C. (2005). "La evaluación en el aula." En A. Camilloni et al., *"La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo"* (pp. 1–12). Buenos Aires: Paidós.
- Pose, G. (2012). *El estrés en la evaluación institucional*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Anexos:

Anexo I: Modelo de Entrevista (Equipo Directivo)

- Objetivo de la entrevista: Indagar el rol de la gestión institucional en relación con las prácticas de evaluación, su impacto emocional en los alumnos, y las posibles estrategias para transformarlas desde una perspectiva humanizante y formativa.
- Nombre (opcional):
- Cargo:
- Antigüedad en la institución:

Preguntas:

1. ¿Cómo describiría la política institucional en relación con la evaluación de los aprendizajes en el segundo ciclo?
2. ¿Existen acuerdos pedagógicos institucionales sobre cómo evaluar? ¿Están formalizados o se construyen en la práctica cotidiana?
3. Desde su rol como equipo directivo, ¿qué lineamientos o orientaciones se brindan a los docentes respecto a las instancias de evaluación?
4. ¿Han identificado situaciones en las que las evaluaciones generen estrés, nerviosismo o angustia en los alumnos? ¿Cómo se aborda esta problemática desde la gestión?
5. ¿Qué lugar ocupa el bienestar emocional de los estudiantes en la toma de decisiones pedagógicas-institucionales?
6. ¿Qué tipo de instancias de formación docente se promueven o podrían promoverse desde la institución para revisar críticamente las prácticas evaluativas?
7. ¿Qué estrategias considera que podrían implementarse desde la gestión para avanzar hacia una evaluación más formativa, inclusiva y centrada en los procesos?
8. ¿Cree que la comunidad educativa (alumnos, familias, docentes) participa en la construcción de una cultura de evaluación más humana? ¿Cómo?
9. ¿Qué desafíos enfrenta la gestión institucional al intentar modificar prácticas de evaluación tradicionales?
10. ¿Desea agregar alguna reflexión personal o institucional sobre la evaluación, el rol de la gestión y el cuidado emocional de los alumnos?

Le agradecemos su sinceridad y su tiempo. Muchas gracias.

Anexo II: Modelo de Entrevista (Docentes)

- Objetivo: Conocer las concepciones, prácticas y percepciones sobre la evaluación y su impacto emocional en los estudiantes.
- Nombre (opcional):
- Cargo/Asignatura:

- Años de experiencia:

Preguntas:

1. ¿Cómo definiría el concepto de evaluación en esta institución?
2. ¿Cuáles son las metodologías evaluativas que suelen emplear en el segundo ciclo de la escuela primaria?
3. ¿De qué manera considera que los alumnos viven las instancias de evaluación?
¿Percibe que hay ansiedad o estrés asociado a ellas?
4. ¿Qué tipo de feedback o retroalimentación reciben los estudiantes luego de una evaluación?
5. ¿Qué espacios o instancias existen para reflexionar colectivamente sobre las prácticas de evaluación en la escuela?
6. ¿Cree que las evaluaciones actuales favorecen un aprendizaje significativo o se centran más en la calificación?
7. ¿Qué estrategias cree que podrían implementarse desde la gestión para reducir el estrés de los alumnos frente a la evaluación?
8. ¿Ha notado cambios en el comportamiento o rendimiento de los estudiantes relacionados con el estrés evaluativo?
9. ¿Qué rol considera que debe tener la institución para promover una evaluación más humana y respetuosa?
10. ¿Algún comentario o experiencia que quiera compartir sobre la evaluación y el bienestar emocional de los alumnos?

Le agradecemos su sinceridad y su tiempo. Muchas gracias.

Anexo III: Modelo de Encuesta para Alumnos (5º grado)

- Objetivo: Indagar cómo los alumnos experimentan las evaluaciones, emociones asociadas y condiciones que consideran más o menos estresantes.

Instrucciones: Responde con sinceridad. No hay respuestas correctas o incorrectas.

Preguntas cerradas:

1. ¿Te pones nervioso o nerviosa antes de una evaluación?



- ☐ Sí
 - ☐ No
2. Cuando te evalúan, ¿sentís que te presionan mucho para sacar buenas notas?
- ☐ Sí
 - ☐ No
3. ¿Prefieres evaluaciones escritas, orales o trabajos prácticos?
- ☐ Escritas
 - ☐ Orales
 - ☐ Trabajos prácticos
4. ¿Sentís que los docentes te explican bien lo que esperan de la evaluación?
- ☐ Siempre
 - ☐ A veces
 - ☐ Nunca
5. ¿Te gustaría que las evaluaciones fueran más frecuentes pero más cortas?
- ☐ Sí
 - ☐ No

Preguntas abiertas:

6. ¿Qué te pone más nervioso o nerviosa durante una evaluación?



7. ¿Qué te gustaría que cambie en las evaluaciones para sentirte mejor?
8. ¿Cómo te gustaría que los docentes te expliquen o te den la nota después de una evaluación?

Le agradecemos su sinceridad y su tiempo. Muchas gracias.